

Coquimbo. Episodios coloniales. El derrotero de los vientres libres

Título: *Coquimbo. Episodios coloniales. El derrotero de los vientres libres*

Autora: Nicole Pardo-Vilú

Año de publicación: 2025

Lugar: La Serena

Editorial: Nueva Mirada

Número de páginas: 122

ISBN: 9789569812699

“Entre nosotros, hasta el color es un defecto”, Luis Gama

Esta es la segunda novela histórica de Monserrat Arre o Nicole Pardo-Vilú (seudónimo literario). La primera novela histórica se titula “Coquimbo Episodios Coloniales. Los claroscuros del desierto” (Acto Editores, 2020).

En ambas obras, la autora construye su trama narrativa basada en las vidas de personas reales que dejaron huellas en documentos históricos coloniales de la región de Coquimbo en los siglos XVIII y XIX, especialmente en cartas de venta y libertad de esclavas y esclavos, inventarios o poderes notariales, en donde aparecían esclavos/as como parte de herencias, y también causas judiciales, en las cuales el protagonismo estaba en las personas, sobre todo en mujeres esclavas.

El derrotero de los vientres libres cuenta la historia de María Cortés, mulata chilena libre gracias a la abolición de la esclavitud de 1823, abuela paterna de la narradora, quien relata su vida y la vida de sus antepasadas y antepasados negros, zambos y mulatos, y también de blancos portugueses y criollos españoles, en una

crónica que transcurre entre el pueblo de Barraza y la ciudad de La Serena durante los siglos XVIII y XIX.

María comparte sus memorias escritas entre 1855 y 1860, como herencia para su decencia en la posteridad, y también como un ejercicio de resistencia al olvido, a la intrascendencia, como un acto de rebeldía frente a la invisibilidad de los pueblos esclavizados. En este sentido, la autora a través de María pone el acento en que los negros y las negras de América Latina, y especialmente de Chile, también tienen una historia que contar, porque tener historia y estar en la historia implica pertenecer a la sociedad, es el reconocimiento de que tu vida e identidad tienen sentido y relevancia para el pasado y para el futuro. La historia y la memoria actúan aquí como un acto de reparación de la humanidad negada por la esclavitud.

Así, la protagonista de la historia se pregunta:

“¿Qué puede ofrecer esta mulata que nació esclava en 1792, bajo las leyes de la España, y que ahora va restando días para su muerte bajo el gobierno republicano y conservador de Manuel Montt que tanto ha castigado a los insurgentes del 51? Manuel Montt, al que le dicen “el negro” por su tez morena y vaya una a saber si también por alguna línea de esclavizados oculta en su supuesta pureza familiar.

Las liberalidades auguradas en las décadas del 10 y del 20 han quedado atrás, y la igualdad que preconizaban los próceres están suspendidas bajo una maraña de acuerdos tomados por unos pocos.

Escribo todo esto, porque la herramienta que me ha dado la Providencia de poder plasmar mi sentir en este papel es el desahogo que tengo a las memorias, penas y esperanzas que me asaltan. Si llego a gozar de nietos, pues, deseo que esta historia no muera conmigo, sino que ellos sean quienes se sientan orgullosos de su estirpe serenense, medio negra, medio hispana y, claro está, también algo india.

No demoro más el relato y procederé a narrar lo que pude recoger de las historias que me contó mi madre Guillerma y las que supe de boca de la madre y la abuela de mi marido, sumadas a las mías propias, que se acumulan hace tiempo ya en los baúles del recuerdo”. (p. 17)

En su relato de infancia, juventud, madurez y vejez, María –mulata chilena libre– hace una síntesis alegórica de la colonialidad del mestizaje chileno y sus castas, del huacherío como producto típico, y del inagotable intento de blanqueamiento a través de la creación de la nación chilena, donde se eliminaron las castas y todas y todos pasamos a ser parte de un solo pueblo homogéneo, una comunidad imaginada como diría Benedict Anderson, bajo el romance ideológico de “igualdad, libertad y fraternidad”, que enarbolaba los valores de las modernas repúblicas liberales e independientes, donde solo los más blancos se vieron beneficiados. Pero la realidad y la experiencia no se cambian por decreto y la protagonista nos pone frente al espejismo de la supuesta igualdad, libertad y fraternidad universal, que nunca llegó para las mujeres, especialmente para las negras, indias, mulatas, zambas o mestizas. Por tanto, la opresión en libertad no era solo de género, y tampoco dependía solamente del dinero, el problema central era la estirpe. Esto también es parte de la *Aporía Republicana*, como le ha llamado Alejandra Castillo (2005).

A lo largo de 16 capítulos que recorren durante dos siglos el trayecto de vida de tres generaciones de personas esclavizadas en Chile colonial y republicano, este ejercicio histórico literario nos invita a visitar y sentí-pensar la vida de tres generaciones de familias pertenecientes a las castas más oprimidas de la sociedad. Es una historia que transcurre entre África y América Latina, donde la autora nos presenta los asaltos y el genocidio de las tribus africanas en el Congo y Angola para ser secuestradas y traídas a América por los esclavistas. Asimismo, nos da un paseo por los mercados de esclavos en Buenos Aires, Valparaíso y Santiago, donde nos invita y permite recrear a través de la vista, el sonido, el olfato y el tacto el trayecto en los barcos y luego las ventas en los mercados.

En este sentido, esta historia tiene género, tiene nombre de mujer, y también tiene raza y casta negra y mestiza, recogiendo a través de diversos archivos históricos, la memoria y voz coral de muchas mujeres negras y mulatas esclavizadas en Chile. La autora logra cristalizar en la historia de María Cortés las voces silenciadas de todas aquellas a las que se les negó la historia, la voz y la humanidad. Asimismo, pone de relevancia la importancia de la tradición oral femenina para sostener su historia como colectivo. María cuenta en sus memorias las historias que escuchó y conoció por su madre Guillerma, por su suegra y por la abuela de su esposo. Y también las propias, como el impacto y estremecimiento que provocó en ella la venta de sus hermanos Rosaria de 8 años y, especialmente, de Nicolás de tan solo 3 años.

Los relatos de violencia sexual hacia las mujeres esclavizadas son transversales en toda la novela. Las violaciones y abusos sexuales son expuestos como ejes claves del mestizaje colonial. Y no se trata solo de ataques brutales, que sí los hubo, sino que también de la disposición del cuerpo y sexualidad pasiva de las mujeres esclavizadas sin su consentimiento. Una esclava no tiene derechos, y una persona sin derechos no puede rechazar ni consentir: así la negra Felipe fue violada por su amo y tuvo a la mulata Guillerma, que fue violada por su amo y tuvo a la mulata María que narra esta historia. En este contexto, María resulta ser un caso excepcional. Es la única mujer de su linaje femenino que no fue violentada sexualmente. Ella lo atribuye a que en la casa en que vivía había pocos hombres, es decir, su exposición al riesgo fue menor. Esta misma suerte se manifestó en la posibilidad de casarse por amor y de aprender a leer y a escribir.

De todas formas, el texto también nos presenta el dinamismo y flexibilidad social de la sociedad colonial: mulatos libres comerciantes, esclavos que se enamoran y casan con sus amas, esclavos que heredan bienes de sus amos, esclavas concubinas puestas en libertad. Zambos que trabajan para comprar la libertad de su esposa e hijos. Negros, zambos y mulatos que se enrolan en el ejército independentista a cambio de conseguir su libertad. Indios y mestizos que se hacen llamar españoles. Mulatos libres que van a

la universidad y rozan *la Sociedad de la Igualdad*, hasta que la casta y el racismo se vuelven a hacer presentes para excluirlos.

Es así como la pluma incisiva y sutil de Nicole Pardo-Vilú, nos hace reflexionar sobre nuestra propia herencia, sobre nuestro género, raza y antepasados: ¿hasta dónde puedo reconstruir con precisión mi árbol genealógico?, ¿tengo el privilegio de saber con exactitud quiénes fueron mis bisabuelos, o mis tatarabuelos (4° generación)?, ¿tengo noción de las razas que habitan en mí?, ¿y cuán relevante es eso hoy en mi historia de vida?

Del mismo modo, y haciendo una reflexión desde la disciplina histórica, la interseccionalidad y los feminismos decoloniales, este texto nos hace preguntarnos: ¿cómo se escribe la Historia desde los márgenes? ¿Cuál es el formato o tipo de relato histórico que debemos utilizar para historizar las fronteras raciales, sexuales, geográficas y de clase? ¿Cuáles son los límites narrativos que nos impone la disciplina?

Todas estas preguntas emergen al leer la novela histórica y la historia novelada de Nicole Pardo-Vilú. Preguntas que el postmodernismo ya se había hecho, sobre todo en los textos críticos de Hayden White. Pero estas interrogantes no apuntan a problematizar respecto de la objetividad del relato histórico ni sobre la exactitud de la reconstrucción del pasado (si es que eso es posible), sino que nos invitan a repensar las fronteras entre la escritura académica, autobiográfica y literaria. Y donde, como en este caso, la raza y la sexualidad enmarcadas en el cuerpo cobran un papel principal. La materialidad de la experiencia y la teoría producen un cruce que genera una nueva forma de producir conocimiento histórico, como dispositivo político/pedagógico, como escritura de frontera que permite la conjunción de la narrativa académica con la oralidad o la experiencia.

En ese sentido, *El derrotero de los vientres libres* nos hace reflexionar sobre la producción de *conocimiento de frontera sobre las memorias de frontera*, más cercano a lo que Gloria Anzaldúa propuso desde el feminismo chicano como los *borderlands* o las

fronteras de las disciplinas productoras de conocimiento, es decir, la necesidad de teorizar desde el cuerpo, desde las experiencias y desde las transacciones que es necesario realizar para poder mirar la historia desde el otro lado.

Finalmente, y haciendo un guiño al libro de la misma autora, “No teníamos negros. Historia y prejuicios en Chile sobre su pasado y presente afrodescendiente”, publicado hace un mes por Editorial Crítica. Montserrat Arre reivindica la presencia de negros y negras en Chile, pero no solo como cuerpos esclavizados, sino que también como sujetos constructores de cultura, mestizaje y sociedad, desmontando el mito de nuestra supuesta blanquedad, de nuestro mestizaje controlado entre indígenas y españoles, y de un pueblo chileno que desconoce sus raíces africanas y, por tanto, que se ha negado a reconstruir la historia del pueblo afrodescendiente en nuestro país.

En este sentido, *El derrotero de los vientres libres* es un ejercicio de memoria, pero también de historia política y cultural que nos pone frente a la necesidad de pensar a Chile como un país esclavista.

Ana Gálvez Comandini

Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (UMCE)